



IE Revista de Investigación Educativa de
la REDIECH
ISSN: 2007-4336
revista@rediech.org
Red de Investigadores Educativos
Chihuahua A. C.
México

Islas Salinas, Patricia; Trevizo Nevárez, María Olivia; Pérez Piñón, Francisco Alberto;
Heiras Torres, Alberto
La identidad cultural de los menonitas mexicanos
IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH, vol. 5, núm. 9, octubre, 2014, pp.
69-76
Red de Investigadores Educativos Chihuahua A. C.
Chihuahua, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521651961008>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



La identidad cultural de los menonitas mexicanos

PATRICIA ISLAS SALINAS

MARÍA OLIVIA TREVIZO NEVÁREZ

FRANCISCO ALBERTO PÉREZ PIÑÓN

ALBERTO HEIRAS TORRES

Profesores investigadores
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Universidad Autónoma de Chihuahua
Instituto Tecnológico de Ciudad Cuauhtémoc

Resumen

Este estudio tiene como objetivo presentar elementos teóricos e históricos que lleven a conocer y describir la identidad cultural de los menonitas mexicanos, descendientes del grupo que llegó a la región de Cuauhtémoc, Chihuahua, México, en 1922, quienes preservan su cultura, religión e idioma a través de la memoria colectiva y a pesar de la comunidad que los aloja y la modernidad que los rodea. Lo que aquí se presenta son resultados que se centran de manera particular en los factores que han contribuido a la construcción de la identidad cultural de este grupo migrante de origen europeo. Las técnicas de investigación fueron entrevistas a profundidad, entrevistas estructuradas, encuestas e investigación documental. Las conclusiones nos llevan a describir lo

que los miembros de esta cultura mencionan como identidad: ser menonita.

Palabras clave: menonitas, identidad, representaciones sociales, cultura, migraciones, religión.

Introducción

La identidad cultural es la representación que distingue a las personas que pertenecen a un grupo o comunidad, quienes comparten sus creencias, costumbres, vida cotidiana y representaciones simbólicas, dadas por la relación social que ocurre entre los mismos a lo largo de su historia desde su formación.

A lo largo de la historia los seres humanos se han movilizado de un lado a otro debido a las guerras, diferencias sociales, crisis económica, búsqueda de nuevas



oportunidades y tantos e innumerables factores que han dado al mundo –y a la humanidad– tintes diferentes de razas y culturas generando la necesidad de convivir e intercambiar ideologías y cosmovisiones que paulatinamente nos han llevado a vivir en un mundo cada vez más globalizado. Podríamos decir que una excepción de la regla son los menonitas, quienes desde sus orígenes han ido de un país a otro buscando espacios en los que les permitan conservar su cultura y sus representaciones simbólicas, procuran apartarse de la cultura dominante y de la modernidad que poco a poco los va alcanzado, toman de la comunidad que los aloja solamente aquello que les es útil para su estabilidad económica y social y para intercambiar servicios y bienes.

Hoy en día, a lo largo del municipio de Cuauhtémoc hay dos grandes colonias, la Manitoba y Swift Current, divididas en veinte campos, con una población de 14,380 habitantes de un total de 22,650 que están distribuidos en todo el estado, lo que nos indica que más del 63% radica en esta región (Trevizo, 2013) de aquí la importancia de conocer esta cultura con la que la comunidad mestiza ha convivido de una u otra forma.

El objetivo de esta investigación es conocer y describir los diferentes aspectos que han llevado a los menonitas a forjar su identidad a lo largo de su historia como pueblo migrante con una formación principalmente religiosa.

Fossaert (citado por Giménez, 2005) precisa que la identidad es un hecho enteramente simbólico erigido de acuerdo a las

representaciones y creencias sociales e históricamente condicionadas, argumentando que quien posee una identidad se conoce y reconoce como tal, basándose en rasgos distintivos inalterables como el lenguaje, la religión, el estilo de vida, los modelos de comportamiento, la división del trabajo por sexos, el vestido y las creencias. Entre los menonitas son precisamente todos estos factores los que han persistido; desde un niño hasta un anciano tienen bien claro qué es lo que los distingue en el mundo entero, desde pequeños se acostumbran a una forma de vestir y de hablar, saben que deben de estar separados de la comunidad que los aloja porque son diferentes, y además están convencidos de que es lo mejor para ellos.

Una característica predominante en los miembros de la cultura menonita es que tienen plena conciencia de quiénes son y cuál es su objetivo o misión en la vida, gracias a la memoria colectiva producto del discurso que implica lapsos cortos o largos que abarcan desde un individuo hasta una colectividad y van de la experiencia vivida por una generación hasta el recuerdo de varias generaciones cuyo saber se mantiene vivo a través de las pláticas cotidianas, lo cual produce un sentido de continuidad histórica y la identificación del individuo con su comunidad. La iglesia, la escuela y la familia son las instituciones que dan sentido ideológico y forman un cimiento para la construcción de la identidad cultural del grupo de acuerdo a sus experiencias, conocimientos y vivencias desde lo cotidiano, donde se dan prácticas, costumbres y creencias originadas y sustentadas por su



paso a través de generaciones y además fortificadas por la convicción de mantener viva esta memoria entre la gente joven de la población.

Metodología

Por la cercanía del grupo investigador al contexto del objeto de estudio, esta investigación es de corte cualitativo etnográfico a través de un contacto directo y prolongado con los miembros de la comunidad menonita.

Se visitaron campos, escuelas y establecimientos de las colonias menonitas Manitoba y Swift Current, enriqueciendo la investigación el conocer de cerca las creencias y costumbres a través de la historia oral, concentrándola en las experiencias directas de la vida de las personas y entrelazando la memoria individual del entrevistado con la acción activa y consciente del entrevistador, de manera que el entrevistado logra amalgamar recuerdos significativos de sus experiencias y las de sus antepasados, ambas personas se enfrascan en una conversación que se transforma en el relato de la historia que el entrevistador desea conocer y que el entrevistado revive y reconcientiza (Benadiba y Plotinsky, 2001).

Las entrevistas en profundidad se realizaron a 18 miembros de la comunidad menonita con diferentes ocupaciones, desde maestros hasta amas de casa, así como 40 encuestas realizadas al azar a diferentes personas.

Se analizaron 350 testimonios de hombres y mujeres menonitas, niños y adultos que contribuyeron para la publicación de

dos libros por parte del Instituto Chihuahuense de Cultura.

Para el análisis de los datos obtenidos se trabajó con el programa Atlas Ti, el cual permitió categorizar y posteriormente triangular la información.

Resultados

Güemes (2003) indica que la apropiación de la identidad cultural se inicia en la primera infancia, no depende de la voluntad de la persona, ya que desde niño se toma lo que la familia inculca, la identidad de la persona es moldeada a imagen de los suyos, los ritos, las actitudes, la religión y la lengua materna son parte de esto, creándose un espíritu de solidaridad con los iguales y de recelo contra la cultura dominante, esto se observa sobre todo en las mujeres y los niños menonitas quienes no aprenden el idioma español para resguardarse de los miembros de la comunidad mestiza a quienes ven con recelo y hasta con miedo; esto ha generado que las generaciones jóvenes miren con desprecio a los mestizos, esta falta de identidad nacional se refleja en el siguiente testimonio:

Nosotros le decimos a los mestizos *mexicanos* como si fueran otros y todos somos mexicanos, incluso aquí tengo mi credencial de elector que me identifica igual que a ustedes, soy mexicano de papeles, pero la verdad ni me gusta hablar español, prefiero el inglés o el alemán.

Serge Moscovici (citado por Rodríguez, 2007) infiere que las representaciones sociales (RS) son modalidades del pensamiento de sentido común que se generan, permanecen y transforman mediante pro-



cesos comunicativos cotidianos. De tal manera que orientan a comprender cómo están vinculadas con el carácter social de esta vida cotidiana dentro de la cultura. En este sentido, los menonitas concretan sus RS con base en *mundos familiares* de la vida ordinaria, en la medida en que se comparten tradiciones, expectativas recíprocas, saberes compartidos y esquemas comunes basados en su propia historia contada por los veteranos de la comunidad.

Sin embargo, y a pesar de los viejos, son precisamente las nuevas generaciones quienes imprimen tintes de evolución y cambio en la periferia de su mundo simbólico al sumergirse en la modernidad que los rodea y despertar al deseo de cambio que naturalmente como seres humanos todos concebimos en algún momento de la vida.

En la actualidad la mayoría de los menonitas radicados en Cuauhtémoc son mexicanos, cuentan con acta de nacimiento, cartilla de vacunación y credencial de elector; este último documento solamente lo utilizan para fines comerciales o de identificación, pero la mayoría no vota; por otro lado, muchos tienen la nacionalidad canadiense, sin embargo, sus usos y costumbres, religión, sistema educativo y algunas modificaciones en su idioma, proceden de los diferentes países por los que han ido emigrando a lo largo de su historia: Rusia, Holanda, Alemania, Canadá y México. Observando, que en la formación de la identidad se presentan diversas situaciones con múltiples variables y que están estrechamente vinculados al contexto en el que se desarrollan (Cebreiro, 2004).

Los menonitas tienen sus orígenes ideológicos en el ala pacifista del movimiento anabaptista que se inició en Zurich, Suiza, en 1525, encabezado por Ulrich Zwinglio. La secta particular del anabaptismo denominada *menists* o *menonitas* derivó su nombre de su líder, el holandés Mennon Simon (1496-1561), quien se incorporó al movimiento en 1536. Se diferenciaron de los demás grupos protestantes que surgieron durante este período por su creencia principal: el bautismo únicamente de adultos, después de que éstos aceptaran voluntariamente los principios de la religión menonita, la separación entre la Iglesia y el Estado, el repudio al servicio militar y la participación en los asuntos políticos y gubernamentales, así como a prestar juramento de cualquier tipo. Debido a que las personas que se convirtieron en anabaptistas en este período tenían raíces culturales alemanas y holandesas, los menonitas desde sus inicios compartían esta misma herencia cultural.

Siguiendo las enseñanzas cristianas, los menonitas se ven en el mundo pero no se consideran del mundo. Se consideran peregrinos en esta tierra y por lo tanto en cada una de las naciones donde les toca vivir. No asumen como parte de su identidad fundamental ni los nacionalismos, ni las costumbres y valores, ni las xenofobias y racismos de su entorno. Oran y trabajan por el bienestar de la ciudad y la nación donde residen, pero se consideran extranjeros, ciudadanos de otro reino cuya consumación esperan y anhelan.

Aspectos que constituyen la identidad menonita

A través de la historia de sus migraciones, los menonitas fueron forjando su cultura; algunos de los factores que generaron las representaciones sociales y simbólicas de este grupo son: religión, idioma, sistema educativo, vestido y división del trabajo.

Según Camarena (2009) la cultura y la religión no son dos esferas distintas de la vida social, sino que forman parte de un constructo general que define la edificación de las sociedades.

La religión se fortalece como fenómeno cultural debido a que ayuda a construir la personalidad en la infancia y a asegurar la cohesión social a través del convencimiento colectivo.

De acuerdo a su procedencia religiosa Anabaptista, los menonitas consideran la iglesia como una comunidad de miembros que voluntariamente se compromete con Cristo y por esto requiere que tengan conocimiento acerca de la fe. Por eso desde el principio del movimiento se ponía mucho énfasis en que cada uno tuviera los conocimientos básicos de lectura, para que por lo menos pudiera leer la biblia, el himnario y el catecismo con lo cual se convertía en un miembro responsable en la iglesia. Así, las materias básicas en esas escuelas eran leer, escribir y las matemáticas, pero enseñaban también religión, canto y educación artística ya que se consideraban actividades que acercaban y agradaban a dios.

En la actualidad esto se conserva, los miembros de esta comunidad inician su

formación desde los primeros años, aunque no acuden a la iglesia siendo niños sí reciben el conocimiento de la biblia y sus preceptos religiosos en la escuela y en la familia, ambos grupos dentro de la comunidad; todos los jóvenes y adultos se rigen por lo que se conoce como *confesión de fe menonita*, lo cual significa una completa separación de Iglesia y Estado, el bautismo solo en la confesión de la fe, no resistencia, inconformidad con el mundo, una vida santa, y otros principios de la fe cristiana y de la vida.

Tan importante es la filiación religiosa en esta comunidad que de ella depende el accionar moral de sus miembros, la misma formación religiosa ha acompañado a los menonitas como un elemento básico de la composición interna de los individuos dándoles identidad, de manera que la forma como se presentan y se organizan las creencias religiosas le da un carácter social, con una estructura determinada donde la autoridad máxima le corresponde a los ministros de la iglesia quienes han encontrado en la práctica religiosa de la comunidad una manera de dominio y coacción para lograr, hasta cierto punto, la conservación de la identidad y la cohesión social de sus miembros.

Los símbolos sagrados tienen la función de sintetizar el conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad y su cosmovisión. En la creencia y en las prácticas religiosas, el ethos –comportamiento o forma de vida que adopta un grupo de individuos que pertenecen a una misma sociedad– de un grupo



“se convierte en algo intelectualmente razonable al mostrarlo como representante de un estilo de vida idealmente adaptado” (Geertz, 2003: 87).

Un aspecto de la vida de la comunidad, que ha sido también razón de la formación de su identidad, es el trabajo. A través de la dedicación al campo se obtiene lo necesario para vivir y ayudar al prójimo, la mayoría de la población piensa que no es bueno que los jóvenes estudien más allá de la secundaria ya que esto les orienta hacia una pérdida de los valores heredados por sus antepasados, como por ejemplo, el no querer dedicarse al trabajo del campo; para ellos es muy importante que los niños aprendan desde pequeños una educación para la vida productiva y autogestiva y eso solo se logra a través del trabajo.

Actualmente los menonitas están divididos en dos grandes grupos: liberales y tradicionales, “los primeros se dedican más al comercio que a la agricultura, se han convertido en grandes empresarios y su trabajo ha convertido esta región en una importante zona de desarrollo económico” (Trevizo, 2013: 86), por otro lado, la mayoría de los tradicionales aun intentan cultivar la tierra y vivir de ella, lo cual se ha tornado difícil por las condiciones precarias del campo en nuestra región.

Otra esfera de la identidad en los menonitas es el vestido, el cual es un elemento utilizado como símbolo, las mujeres visten de una manera uniforme, el pantalón está prohibido entre las tradicionales, las liberales sí lo utilizan, se usa una pañoleta que cubre el cabello trenzado, el color de esta

indica si la mujer es soltera o casada. Las niñas pequeñas son réplicas de sus madres en el vestido y los niños de sus padres al utilizar un overol con camisa a cuadros. Aun cuando, como se mencionó anteriormente, un porcentaje de la población ha ido haciendo cambios en la periferia de sus representaciones respecto al vestido, ya que las menonitas liberales han cambiado los típicos vestidos de flores por faldas largas monocromáticas e incluso pantalones, lo cual es muy mal visto por los tradicionales y los hombres utilizan los pantalones de mezclilla, camisa vaquera y sombrero o gorra con visera.

Sociológicamente se dice que compartir un idioma crea identidad al incluir a los miembros de la comunidad en un complejo proceso social, cuya función permite la coordinación y crea una cohesión por medio de representaciones simbólicas compartidas.

Las características de la estructura del lenguaje, “el pensamiento o el conocimiento se pueden relacionar con las funciones que tienen en y para la vida los seres humanos en un grupo” (Arciga, 2004: 63). En los campos menonitas de México se habla el dialecto denominado *plautdietsch*, cuyo significado es: alemán plano o alemán bajo, que tiene su origen en el norte de Alemania y el noreste de Holanda, en la región plana, muy baja sobre el nivel del mar. Por esta situación geográfica se llamó al idioma *plautdietsch* o de la región de los Países Bajos. Es una lengua que ha mantenido su base holandesa-prusiana por alrededor de 500 años (Siemens, 2013).





Más tarde, en el siglo XIX los menonitas emigraron a Canadá y Estados Unidos y posteriormente a México y América Latina, “todas estas migraciones influyeron en la extensión del vocabulario menonita al agregar a su base principal de holandés prusiano palabras alemanas, rusas, inglesas y algunas en español” (Orozco, 2006: 15).

Su historia permite comprender la razón del uso del lenguaje como parte de su identidad; en la actualidad en las colonias menonitas de Cuauhtémoc, el idioma para la lectura y escritura es el *alemán alto*, idioma oficial en Alemania, con la salvedad de que el idioma alemán que usan los menonitas de los campos no está actualizado y carece de palabras nuevas o derivaciones del inglés y francés, como es el caso de la lengua de Alemania. En las escuelas y las iglesias se usa principalmente el alemán alto, aun cuando la gran mayoría de las familias usan el alemán bajo para comunicarse.

Nos quedamos con el alemán como nuestra lengua, por ejemplo en la biblia, y no con los idiomas de los diferentes países por los que migramos porque nos inculcaron que era el *bueno*, era el idioma que todo el mundo debería de hablar, los menonitas pensamos que los otros idiomas son mundanos, y los antepasados pensaron que si cambiaban de idioma perderían su identidad y eso de seguro hubiera pasado, hubiéramos perdido lo que nos hace diferentes (Siemens, 2013).

Un pueblo comienza a reconocerse cuando descubre las creencias, actitudes y proyectos básicos que prestan una unidad a sus diversas manifestaciones culturales y dan respuesta a sus necesidades reales, es-

tas no son fijas, cambian con las situaciones históricas convirtiéndolas en un nuevo desafío a la identidad, haciendo generalmente que esta evolucione y tome diferentes formas, siendo a veces rebasada por la cultura dominante y, tal vez, muy a su pesar, los miembros de la cultura se vean forzados a cambiar aunque sea mínimamente algunas de sus representaciones, no en el núcleo de estas pero sí en la periferia que tiene que ver con el contacto con el contexto donde se vive. Algunos de los testimonios encontrados en las diferentes categorías que refieren la identidad se enuncian a continuación:

No me siento ni de aquí ni de allá, si tú preguntas, un 90% dicen que son mexicanos porque nacieron aquí, pero yo digo, si te sientes mexicano quieras a tu región, a tu país, las costumbres las fiestas y todo, esto no ocurre así y es porque la historia de México no nos pertenece (testimonio 108).

Yo a veces me siento un poquito confundido por no saber a quién pertenecer, pues no soy ni muy mexicano, ni holandés, ni alemán, polaco o ruso (testimonio 45).

Alemán, tal vez, aunque en un bajo porcentaje, aunque muchos digamos que sí, no tengo ni documentos ni nada que diga que soy alemán” (comunicación oral, C. Martens, 2013).

A manera de conclusión

Lo que hace que un grupo sea tal, es el hecho de compartir una cosmovisión y un pensamiento común que genera un sentido de pertenencia dentro de una comunidad y la conformación de la identidad de sus miembros.



Cuando los menonitas llegaron a Cuauhtémoc, traían consigo un bagaje cultural, una cosmovisión forjada a través de los países por donde migraron, también traían ya un esquema social y político comunitario, así que la cuestión de espacio se resolvió al adquirir tierras, planear la estructura de sus campos y colonias cerradas a la comunidad que los recibió y aislarse lo más posible, construyendo sus propias iglesias con una religión que los distingue del mundo (anabaptista), sus propias escuelas con un sistema educativo adquirido cuatrocientos años atrás y la agricultura y ganado lechero como actividades económicas principales, conservando las representaciones sociales y simbólicas traídas y heredadas de generación en generación.

Los menonitas han conformado su propia identidad a través de las migraciones forzadas a lo largo de los diferentes países, siempre defendiendo sus preceptos religiosos que les dictaron su sistema de valores, defendiéndolos al enfrentarse a las sociedades dominantes y oponiéndose al cambio exigido, decisiones que han sido instrumento de exclusión, especialmente en el caso de los miembros más sensibles de su comunidad como las mujeres, los ancianos y los niños quienes viven aislados por una barrera erigida por elección: la barrera del lenguaje.

Por elección propia y a casi un siglo de permanencia en México la mayoría de los menonitas radicados en Cuauhtémoc han decidido seguir siendo extraños en su propia casa, muchos coinciden en que es una dura carga de llevar, auto excluyéndose, aislándose, luchando por conservar su cul-

tura, buscando solo el contacto necesario con la cultura dominante, constantemente fuera de contexto, viviendo sus tradiciones en medio de la modernidad que los rodea, la disyuntiva de la identidad es sobre todo para las nuevas generaciones ¿la raza, la identidad nacional? eso no importa, de todas maneras no sienten apego por la patria que los acoge en este momento, y en caso necesario, por razones religiosas, educativas o económicas están dispuestos a seguir su camino como la comunidad migrante que han sido durante toda su existencia, teniendo como eje de su cultura a la religión asumen su propia identidad: ser menonita.

Referencias

Arciga, S. (2004). *Del pensamiento social a la participación*. México: Sociedad Mexicana de Psicología Social

Benadiba, L. y Plotinsky, D. (2001). *Historia Oral: construcción del archivo histórico escolar. Una herramienta para la enseñanza de las ciencias sociales*. Argentina: Ed. Noveduc.

Camarena, M. (2009). *La religión como una dimensión de la cultura*. Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas. 22. En: http://pendiente demigracion.ucm.es/info/nomadas/22/tunal_camarena.pdf

Cebreiro, B. (2004). *Estudio de casos*. F. Salvador Mata, J. L. Rodríguez Diéguez y A. Bolívar Botía, Diccionario enciclopédico de didáctica. 778pp

Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. México: CONACULTA

Güemes, C. (2003). *La identidad del maestro de educación normal. Entre representación e imaginarios sociales, actores de la educación superior*. Comp. Juan Manuel Piña Osorio, 73. México: Plaza y Valdez

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Ed. Gedisa.

Orozco, J. (2006). *El primer diccionario de Alemán Bajo Menonita en Español*. USA Ed. Lulu.com.

Rodríguez, T. (2007). *Representaciones sociales, teoría e investigación*. México. Editorial CUCSH-UDG.

Trevizo, M. (2013). *La educación menonita en una micro-sociedad autogestiva*. México: Ed. Heme.